



Debate sobre la nueva ley de educación en la argentina. Profundizar el desafío

Pablo Gentili

El mapa político latinoamericano no hace más que poner en evidencia el fracaso, el agotamiento y la fragilidad de los gobiernos neoliberales que administraron o aún administran los destinos de nuestros países desde hace más de treinta años. Una evidencia contundente de este fracaso la constituyen los procesos de protesta y movilización social que, en el epicentro de los sistemas escolares, protagonizan las organizaciones estudiantiles y magisteriales, los movimientos sociales y de derechos humanos que se resisten a aceptar una herencia de desigualdades, injusticias, exclusión y discriminación nada menos que en aquel espacio donde supuestamente reposa el futuro de la patria. Sistemas educativos partidos, desiguales, segmentados y altamente diferenciados; la inexistencia de un proyecto nacional para la educación de nuestros pueblos; la negación del derecho a la educación para todos los que están fuera del sistema, y, también, para muchos de aquellos a quienes sólo se les permite el acceso a una escolarización degradada, sin recursos, desjerarquizada y precarizada.

El caso chileno quizá sea paradigmático. En una sociedad tutelada por la herencia de una dictadura corrupta y genocida, con una ley de educación sancionada el último día del régimen militar, fueron los estudiantes secundarios quienes pusieron al desnudo la institucionalidad de un sistema educativo basado en la exclusión, el privilegio de los más ricos y la degradación de las condiciones educativas de los más pobres. La derogación de dicha ley y la generación de mecanismos democráticos de consulta, debate y deliberación sobre los destinos de la educación nacional fueron algunos de los gritos de batalla de millares de jóvenes chilenos hartos de confundir la gobernabilidad democrática con la modorra irresponsable de administraciones empecinadas en repetir el pasado.

Es en este marco que debe entenderse el proceso de debate de una nueva Ley de Educación Nacional que pretende derogar el marco jurídico en vigencia y avanzar en las demandas y desafíos de ampliación del derecho a una educación de calidad para todos los argentinos y argentinas. Al presidente Kirchner y al ministro de Educación, Daniel Filmus, debemos reconocerles, sin lugar a dudas, los méritos del caso. Sin embargo, el origen de este proceso tiene sus raíces en razones más complejas que en la buena voluntad o en la generosidad de quienes nos gobiernan.

La educación argentina ha sido destrozada por un proceso de reforma y reestructuración que hizo de nuestro sistema escolar la mueca de lo que alguna vez soñó ser. Lo que la arrogancia menemista se jactó en proclamar como un proceso de "concertación" de la Ley Federal de Educación, no pasó de un autoritario mecanismo de legitimación de una reforma que dejó nuestras escuelas más desiguales y excluyentes. "Concertar" fue el eufemismo que el gobierno utilizó para hacer de la capitulación y la derrota la base de sustentación de un sistema privatizado para los ricos y precarizado para los pobres.

Hoy, como en el pasado, el insumo de todo debate público siguen siendo las luchas sociales y populares por la defensa de la educación democrática. Luchas protagonizadas por maestros y maestras organizados en sus sindicatos, por los estudiantes y, no pocas veces, por sus madres y sus padres. Luchas de una sociedad que, aunque a veces de forma silenciosa, quiere decirle sí al futuro y piensa que la educación es una herramienta indispensable para la justicia social, la igualdad y el respeto inalienable de los derechos humanos. Hoy, como en el pasado, estamos discutiendo una nueva ley de educación porque la memoria de nuestras luchas democráticas construye nuestra historia e ilumina el futuro.

La izquierda quizá sea seducida a pensar que una participación activa en este proceso no hará más que fortalecer al gobierno Kirchner y sus aspiraciones electorales. Si así lo hiciera, una vez más, volverá a equivocarse y perderá una oportunidad histórica. La oportunidad de intervenir en espacios decisivos donde se construye el futuro de nuestra maltratada nación. El desafío está abierto. A los sectores democráticos y populares nos cabe profundizarlo.

Pablo Gentili es investigador del Laboratorio de Políticas Públicas / Universidad del Estado de Río de Janeiro. Coordinador del Observatorio Latinoamericano de Políticas Educativas (OLPED) y del Foro Latinoamericano de Políticas Educativas (FLAPE, Brasil).

Publicado originalmente en: **Página 12** - El país | Martes, 20 de Junio de 2006
© 2000-2006 www.pagina12.com.ar | República Argentina | Todos los Derechos Reservados

PUNTO DE VISTA es una publicación electrónica del Laboratorio de Políticas Públicas (LPP) de Río de Janeiro y Buenos Aires. En ella se divulgan textos de opinión, entrevistas y artículos breves destinados a estimular y promover el diálogo democrático. **PUNTO DE VISTA** expresa nuestra perspectiva institucional ante ciertos asuntos de actualidad en el debate público latinoamericano.

Se permite su reproducción citando la fuente y enviando copia de la publicación al Laboratorio de Políticas Públicas (LPP).

Laboratorio de Políticas Públicas

LPP-Río de Janeiro:

Rua São Francisco Xavier, 524 - Pavilhão João Lyra Filho
2º andar - Bloco F - Sala 2136
20550-013 - Rio de Janeiro - Brasil
Teléfonos / Fax: (55 21) 2565-7569 2234-1896 Ramais 24 e 25
www.lpp-uerj.net

LPP-Buenos Aires:

Tucumán 1650, 2º E (C1050AAF)
Buenos Aires - Argentina
Teléfonos / Fax: (54 - 11) 4371-4958 / 4372-2511
Mail: info@lpp-buenosaires.net
www.lpp-buenosaires.net

